

*“... y es bien posible que la utopía primera, aquella que es la más inextirpable en el corazón de los hombres, sea precisamente la utopía de un cuerpo incorpóreo.” - Michel Foucault.*

El cuerpo como superficie de desaparición. Un cuerpo frágil, volátil, leve, infraleve. Cuerpo visible e invisible. Una reflexión sobre la correspondencia entre la construcción de la imagen y su percepción. Presencia y evanescencia del cuerpo. Un acercamiento a todas esas energías perdidas, los lugares inhabitables, el espacio entre el sujeto y la mirada. Esta visualidad alternativa establece un diálogo directo con una manera diferente de entender el cuerpo y la subjetividad a través de la presencia del infraleve.

Habitar el límite es una aproximación a acercarnos a ese territorio que se presenta como un abismo ante nosotros entendiendo límite como desbordamiento, una cuestión donde lo propio se desvanece y nos encontramos ante un cuerpo que se enfrenta a su propia condición de materialidad, una lucha con los propios límites del mismo, la piel como última frontera. Una frontera que al habitar nos permite imaginar un nuevo cuerpo, el cuerpo como algo cambiante, múltiple, fragmentado, compuesto de diferentes voces. Una corporalidad que se aleja de la categorización, que no se agota en lo visible, sino que se extiende a lo oculto, lo velado, lo inaccesible, y que sólo podemos acercarnos al rastro o huella que deja.

*Beatriz Díaz Lucido*